

Caos

TEXTO: GUILLERMO SAMPERIO

Diría el poeta filósofo Antonio Porchia: busquen tanto que lleguen a encontrar que detrás de todo no hay nada y que, como diría Calderón de la Barca, la vida es sueño. Al decir que a la teoría se le mueve la realidad (lo cual es irónico visto así), fue creado lo que en la teoría del caos (iniciada por Poincaré) es llamada “incertidumbre en la evolución de un comportamiento heterodoxo” (de cualquier tipo). Cualquier proceso que se salga de la metodología y/o teoría del saber (que no ciencia), es considerado caos: a las limitaciones del saber se les disculpa y se señala como errático al fenómeno.

La idea del caos es atractiva incluso para ciertos sectores intelectuales, sobre todo para los reacios al orden y a todo lo que represente autoridad. Y si ellos mismos generan la incertidumbre, pues más contentos.

Ahora bien, vinculemos la creación literaria con lo que simplemente se llama caos: pienso que el arte, además de ser lo más perdurable de la especie mamífera que tiene el pensamiento más complejo, encuentra, entre otras de sus funciones, nombrar lo que los teóricos llaman caos en el ámbito de la autonómada raza humana. No es extraño oír decir que algunos historiadores prefieren recurrir a novelas, crónica y relatos de corte histórico, para estudiar una época, que a los documentos propiamente dichos. Pero podemos ir un poco más allá. Una emoción compuesta por un 30 por ciento de ira, un 10 por ciento de nostalgia, un 25 por ciento de amor, un 4 por ciento de envidia, un 7 por ciento de deseo sexual sádico y un 13 por ciento de indiferencia,

no hay sicólogo ni siquiatra ni neurólogo que la pueda nombrar ni diagnosticar.

Sin embargo, la poesía surgió precisamente para nombrar lo huidizo, lo impresentable, lo impensado, lo impredecible, sobre todo cuando el poeta escribe en el borde de las consecuencias colmadas del mundo y que atrae no sólo segmentos del pasado y el presente, sino sobre todo del futuro. Obras que terminan entendiéndose cabalmente 50 o 100 años después, tal la novela *Congreso de Futurología* de Stanislaw Lem, los *Cantares* de Pound y la obra completa de Pessoa, Mandelstam y Paul Celan. O sea que de pronto, la literatura no sólo hace presente el caos y nos lo muestra, sino que encima lo ordena. Si sociólogos y científicos de hace 40 años se hubieran reunido a analizar el texto de Lem, habrían previsto tal vez la catástrofe de las torres gemelas y el uso de químicos a nivel sociedad civil. Pero vivimos el predominio del poder de los científicos y de los sustentadores de la tecnología, coaligados con el poder político y económico, y la incertidumbre se ha convertido más que en teoría en un arma. Sin embargo, este tipo de obras no sólo se adelantan a la ciencia y a la filosofía, sino que son textos móviles. Por ejemplo, la novela multicitada *1984* de Orwell, en un momento dado, señalaba al poder soviético y ahora señala al poder de los Estados Unidos de América y a Cuba. •

GUILLERMO SAMPERIO

Ciudad de México, 1948. Escritor. *Cuentos reunidos*, un volumen publicado por Alfaguara, concentra su obra completa en el género.